

LOS PENSAMIENTOS DE CRISTO EN LA CRUZ

Cristo en cuadro #15: Salmo 22

Al sentarme para hacer este estudio, es la época de la Navidad.

- De hecho, este domingo es el último del año antes de nuestra celebración del nacimiento de Jesús el 25 de diciembre.
- Es curioso que nos toca este estudio de los pensamientos de Cristo en la cruz ahora, justo antes de la Navidad. Creo que será un buen mensaje para ayudarnos a reflexionar sobre la razón por la cual Cristo nació en este mundo.
- El Señor nació como un hombre para hacer algo muy específico.

✓ Él vino, por supuesto, para hacer la voluntad de Dios el Padre.

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. [Heb 10.5-7]

✓ Esto quiere decir, entonces, que Él nació para ofrecerse a Dios como una ofrenda.

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. [Heb 10.10]

Creo que todos conocemos la historia del nacimiento de Jesús:

- María, todavía virgen, quedó embarazada sobrenaturalmente.

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. [Mat 1.18]

- José, el futuro marido de María, pensó que ella había estado con otro hombre, entonces iba a romper la promesa de casamiento.

José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. [Mat 1.19]

- Pero Dios le enteró a José de lo que estaba pasando con el nacimiento de aquel bebé tan especial.

Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. [Mat 1.20-21]

- Jesús vino para salvarnos (de hecho, el nombre “Jesús” quiere decir “Salvador”). Él nació para rescatarnos de nuestros pecados.

Jesucristo nació—Dios se hizo hombre—para salvarnos de lo que merecemos debido a nuestros pecados. Esto implica dos cosas muy importantes:

1. Cristo tuvo que morir. Aun podemos decir que nació para morir—el Padre le dio un cuerpo para ofrecerlo en sacrificio por el pecado.
2. Además, Cristo tuvo que sufrir la ira de Dios.
 - El inconverso que no quiere arrepentirse y poner su fe en el Señor Jesucristo para ser salvo, morirá (exactamente como los demás de nosotros—es la paga del pecado).
 - Pero la muerte (aunque forma parte de lo que merecemos por nuestros pecados) sólo es la “puerta” que llevará al inconverso a su castigo final y eterno: El infierno y el lago de fuego.
 - Allá en el lago de fuego el pecador perdido sufrirá la ira de Dios—su justo castigo—por toda una eternidad.

Por tanto, para salvarnos Jesucristo tuvo que “pagar toda la multa” que nosotros debemos puesto que hemos pecado (hemos violado la Ley de Dios). Sólo así pudo satisfacer la justicia de Dios.

- Nosotros hemos pecado (hemos violado la Ley moral que Dios estableció y escribió en nuestros corazones), pero Cristo—el único Justo e Inocente—tomó nuestro lugar y “pagó nuestra multa”.
- Entonces, por supuesto Él tuvo que morir porque la paga del pecado es la muerte (y Ezequiel dice que el alma que peca, esa morirá; Ezeq 18.20).
- Pero hay un castigo más horrendo que la muerte física que todos merecemos; es la ira de Dios y Cristo la sufrió toda.
- Lo que el pecador inconverso sufrirá en el infierno, eso es lo que Cristo sufrió en la cruz, y es también lo que queremos estudiar ahora.

Hay varios pasajes en el Antiguo Testamento que contienen profecías del sufrimiento del Mesías (como, por ejemplo, el famoso capítulo 53 del Libro de Isaías).

- De todos ellos, hay uno que sobresale de los demás porque Cristo lo cita durante Su sufrimiento en la cruz.
- Cuanto Él cita este pasaje, no está “repasando los versículos que ha memorizado” (¡estaba calvado en una cruz, casi muerto!).
- Estaba pensando en un pasaje *muy* específico porque lo estaba viviendo—lo estaba cumpliendo porque el pasaje es una profecía inspirada de Dios acerca de la crucifixión.
- Es un pasaje que no sólo contiene una descripción de la crucifixión; contiene también los pensamientos de Cristo durante la crucifixión. Cristo lo cita porque está pensando en él, está viviéndolo y lo está cumpliendo.
- Pasajes del Antiguo Testamento que nos muestran (directamente o en tipo y cuadro) los pensamientos de Cristo en la cruz: Job 16 y 30; Isaías 50, 52 y 53; Salmo 22.

Salmo 22 es una “grabación profética” de los pensamiento de Cristo en la cruz.

- Las palabras son famosas: **(Sal 22.1a)** “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (las mismas palabras de Cristo en la cruz).
- Son los mismos pensamientos y palabras del hombre en el infierno. Cristo nació para morir y también para sufrir la ira de Dios que cada pecador merece.

I. (Sal 22.1-2) Desamparado

A. Cristo en la cruz fue desamparado por Dios exactamente como el hombre en el infierno.

1. En el infierno los condenados pueden clamar día y noche, pero nunca lograrán salvarse. Dios es la única esperanza de salvación, y en el infierno ya le cogió tarde al pecador.
2. Cristo, por supuesto, no pecó, pero fue hecho pecado en la cruz por nosotros—en nuestro lugar, como nuestro Sustituto.
 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]
3. Hecho pecado, Él sufrió lo que nosotros merecemos: Sufrió la separación eterna e infinita del hombre en el infierno.

B. (Sal 22.3-5) Aunque Cristo, sí, tuvo esperanza (en estos versículos vemos Su confianza y fe en el Padre para rescatarlo), el hombre en el infierno no.

1. La Biblia dice que el humo de su tormento subirá por los siglos de los siglos, y no tendrán reposo de día ni de noche.
2. La separación del hombre en el infierno es para siempre, sin ninguna “segunda oportunidad” y sin ninguna esperanza de salvación.
3. Hoy es el día de la salvación. Ahora es el momento para estar a cuentas con Dios. No espere, porque no tiene garantía que estará aquí mañana.

II. (Sal 22.6) Condenado

A. En la cruz Cristo llegó a ser un “gusano” y no hombre.

1. Es importante entender que casi todo este sufrimiento está tomando lugar en el alma de Cristo, porque es el alma del inconverso que va al infierno.

Verá el fruto de **la aflicción de su alma**, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.11]

2. En Su alma Cristo llegó a ser “gusano” y no hombre. ¿Cómo debemos entender esto?
 - a. Él llegó a ser hecho maldición por nosotros (y de Génesis 3 sabemos que el cuadro bíblico de la maldición es la serpiente—un “gusano rojo”).

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

- b. Además, el infierno es el lugar de los “gusanos”—de los pecadores que mueren sin la salvación.

Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar. Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde **el gusano** de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde **el gusano** de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde **el gusano** de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. [Mar 9.42-48]

- c. En la eternidad podremos salir y ver los gusano “hirviendo” en el lago de fuego.

Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.24]

B. Cristo nació para morir, pero nunca debemos olvidar que Él nació también para sufrir la ira de Dios que nosotros merecemos.

1. Lo mismo que el hombre sufrirá en el infierno, eso es lo que Cristo sufrió en la cruz.
2. Sufrió la condenación del “gusano”—sufrió toda la ira que nuestra maldición merece.

III. (Sal 22.7-8) Escarnecido

A. Cristo sufrió las mismas burlas de parte de los hombres que vemos en la profecía de Salmo 22.7-8.

Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, y descende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes,

escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban. [Mar 15.29-32]

B. El hombre inconverso sufrirá burla también, pero no de los hombres.

1. Dios no puede ser burlado, aunque muchos creen que sí, y por esto viven como les da la gana sin pensar en la voluntad de su Creador.

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. [Gal 6.7-8]

2. Al final de cuentas, Dios se burlará de ellos—se reirá de su calamidad (porque al fin el que violaba la Ley con gusto y placer, recibirá la justicia... y Dios ama la justicia).

El que mora en los cielos **se reirá**; El Señor **se burlará de ellos**. Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira. [Sal 2.4-5]

IV. (Sal 22.12-13, 21) Atormentado

- A. Cristo en la cruz fue atormentado por el “león rapaz y rugiente”. ¿Quién será?

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. [1Ped 5.8]

- B. Dios hizo el lago de fuego para el mismo diablo y sus demonios.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [Mat 25.41]

- C. Así que, en el infierno—en el castigo del fuego eterno—el impío será entregado a este “rey de espantos” (Satanás) y será atormentado por él de día y de noche para siempre.

Su confianza será arrancada de su tienda, Y al rey de los espantos será conducido... Ciertamente tales son las moradas del impío, Y este será el lugar del que no conoció a Dios. [Job 18.14-21]

[Sal 22.14-18: *Este pasaje es una profecía del sufrimiento físico de Cristo cuando “horadaron” Sus manos y Sus pies clavándolo en la cruz. Allí... sin fuerza... débil... con sed... y con Sus huesos expuestos debido a los azotes que recibió... sufrió lo que todos nosotros merecemos.*]

V. (Sal 22.19-22) La única esperanza

- A. Como vimos antes, para el hombre en el infierno no hay esperanza. Fue diferente con Cristo.

1. Jesús era Dios en la carne, era el único Justo e Inocente y por esto sabía que resucitaría.
2. Además, este pasaje nos muestra la única esperanza que hay de salvación para el impío. Su única esperanza es Dios.

- B. (v19) Si Dios no nos salva, nunca seremos salvos (no podemos salvarnos a nosotros mismos).

- C. (v20-21) Sin Dios, no hay esperanza para nuestras almas.

- La espada de la justicia nos matará y nos condenará a un infierno eterno—a un castigo justo e infinito.

- D. (v22) Pero con Dios hay esperanza, y no sólo de la salvación sino también de una vida con propósito eterno.

1. Dios *quiere* rescatarnos del infierno (vea el precio que pagó en la cruz).
2. Además, *quiere* mucho más para cada uno que Él salva. Quiere darnos un propósito eterno—una razón para vivir: La Misión de anunciar Su nombre y así glorificar Su nombre en este mundo.

CONCLUSIÓN:**Es casi la Navidad—la gran celebración mundial del nacimiento del Señor Jesucristo.**

- Es un tiempo de mucha alegría para muchos. Disfrutan de fiestas y cenas con la familia y los amigos. Muchos se van de vacaciones y, por supuesto, casi todos intercambiamos regalos.
- Pero, nunca debemos olvidar que la Navidad es una celebración del nacimiento de Cristo y Él nació para salvarnos.
 - ✓ Por esto nació para *morir* (porque la paga del pecado es la muerte—Cristo murió en nuestro lugar, como nuestro Sustituto).
 - ✓ Además, recordemos que Él también nació para *sufrir* la ira de Dios en la cruz por nosotros (como acabamos de ver en tipo y cuadro en la profecía de Sus pensamientos en Salmo 22).

Si usted no está seguro de su salvación, entienda que el regalo más grande y más importante es el que Dios quiere darle: El don de la salvación (el perdón de sus pecados y la vida eterna).

- Pero tiene que “recibirlo”: Tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.5]

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. [Rom 3.21-24]

Cristianos: Si ya hemos recibido este gran “regalo” de la salvación en Cristo, llevémoslo a los demás.

- Glorifiquemos a Dios entregándonos a Él, a Su plan para nuestras vidas y a Su propósito en la Misión de “buscar y salvar lo que se había perdido”.
- Prepárese en el discipulado y luego anuncie a Cristo entre los de este pueblo.